

# DICIEMBRE

## MODELO DEL MES

Los modelos más representativos de la exposición

## Sombrillas del siglo XIX

Por Mercedes Pasalodos  
Salgado

SALA 4

Domingos de diciembre  
a las 12:30 h.

Duración 30 minutos

Asistencia libre y  
gratuita



Los diccionarios y fuentes literarias recogen el término quitasol para referirse al objeto que protege del sol. Cobarruvias lo define como *“invención de los que caminan para hacerse sombra”*. Terreros ofrece alguna precisión más, acerca de su forma y uso: *“Mueble portátil, redondo o casi redondo, que se lleva en la mano cubriendo la cabeza contra el ardor del sol”*. Por último, María Moliner registra la voz sombrilla como *“utensilio de la forma de un paraguas, generalmente de telas de colores vivos y con dibujos usados para protegerse del sol”*. Así mismo, en *El Quijote*, Cervantes no renuncia a la presencia de este objeto en uno de los episodios: *“y, habiendo andado como dos millas, descubrió don Quijote un grande tropel de gente, que, como después se supo, eran unos mercaderes toledanos que iban a comprar seda a Murcia. Eran seis y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados a caballo y tres mozos de mulas a pie”*<sup>1</sup>.

Pero además de ser un objeto destinado a protegerse del sol, a lo largo de su dilatada existencia ha tenido otras consideraciones. La tradicional forma hemiesférica de la cubierta se ha relacionado con la bóveda celeste y esto ha dado pie a establecer asociaciones de carácter religioso, que estando presentes en las culturas más antiguas también traspasaron al mundo cristiano. Además durante mucho tiempo fue un elemento distintivo, símbolo de la prerrogativa y rango de quien lo llevaba. Sobre este particular es preciso señalar que por ser un signo de preeminencia y por su considerable peso fue necesario contar con un criado, como se pone de manifiesto en grabados y pinturas.

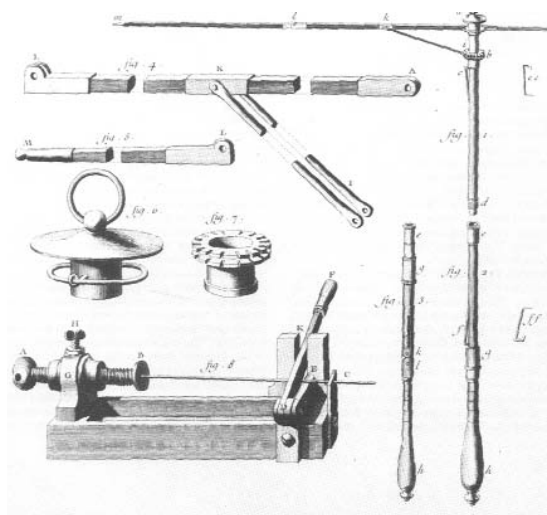
### SOBRE SU ORIGEN

El origen de la sombrilla nos conduce a Oriente. Algunas fuentes la hacen originaria de China e, incluso llegan a precisar que fue inventada por la mujer de un carpintero, quien dijo a su marido *“Tú construyes casas muy hermosas, pero que no pueden transportarse de un sitio a otro; yo, en cambio, he llegado a construir un tejado de reducidas dimensiones pero que puede llevarse a distancia en la punta de los dedos”*<sup>2</sup>. Más allá de este novelado origen en las culturas más antiguas, tanto de Oriente como de Occidente, el parasol está presente asociado a diferentes cultos. Desde Oriente la sombrilla llegó a Europa probablemente a través de los jesuitas.

## PARTES DE UNA SOMBRILLA

Independientemente de su carácter utilitario, la sombrilla se presenta como un objeto de destacado valor estético, ya que tanto la cubierta como el bastón requieren una cuidada elaboración en la que intervienen diversos y delicados materiales. Aunque en origen, el parasol fue usado por hombres y mujeres, a partir del siglo XVIII se destina exclusivamente para uso femenino. Sin embargo, durante todo el siglo XIX se generaliza y se hace inseparable del traje al que acompaña, y evoluciona de forma paralela.

En líneas generales, su transformación y evolución se han orientado en conseguir un objeto cada vez menos pesado y manejable, de forma que desde 1830 los fabricantes han desarrollado técnicas que han contribuido a su renovación y a rebajar los costes.



*Enciclopedia, Diderot. 1763.*

Para conocer la estructura de una sombrilla es necesario remitirse a la *Enciclopedia* de Diderot y D'lambert (1763). Con una clara intención didáctica, al referirse a esta industria, se despiezan cada una de las partes de una sombrilla, sin que haya habido cambios sustanciales hasta nuestros días.

La cubierta se arma mediante varillas, generalmente ocho, que terminan en una punta o ceñidor, de cabeza redonda. Estas varillas tensionadas se refuerzan con otras medias varillas, denominadas puente o falsas varillas, que se fijan en uno de sus extremos

a las varillas principales mediante remaches. En el extremo opuesto se insertan en una virola fija, unida a un medio tubo que se desplaza. Se necesitan dos topes o pestillos: uno cerca del puño y otro cerca de la virola, que se encargará de mantener abierta la sombrilla. El regatón es el refuerzo exterior de la sombrilla y protector inferior que recoge toda la armadura interior. Por último, el bastón se remata en una empuñadura que puede adoptar diferentes formas más o menos artísticas, en función de los materiales empleados: de huso, cebolla, botón, interrogación, representación de diferentes cabezas de animales, etc. Para ilustrar la estructura de una sombrilla se muestra en la vitrina una pieza, seleccionada con este objetivo.

### MATERIALES

Son precisamente el regatón y el mango con su empuñadura las partes de la sombrilla que han dado lugar a una amplia utilización de materiales y la aplicación de diversas técnicas artísticas asociadas a los mismos<sup>3</sup>. El marfil o el hueso, el metal o la madera y el celuloide se han empleado para dichas partes. Para la estructura, la utilización del acero no se generalizó hasta mediados del siglo XIX, fue en 1840 cuando Henry Holland presentó una patente de varillas metálicas. Hasta esa fecha, el material empleado para la fabricación de varillas fue la ballena. La seda y el algodón se han destinado para la cubierta, sin que falten encajes y aplicaciones de pasamanería, además de ciertos tipos de paja, como la que se presenta realizada en fibra vegetal (MT000816). Pero, además,



Sombrilla, 1870. Museo del Traje. C.I.P.E., Madrid.

el interior de algunas sombrillas podía forrarse con tejidos de seda o de fino algodón, ocultando todo el entramado. No se trataba de un simple forro, sino que adquiere tanta importancia como la cubierta exterior, como se puede comprobar en dos de las sombrillas expuestas (MT009182 y MT000809). Esta moda no fue exclusiva de las sombrillas de mediados del siglo XIX, ya que de nuevo en 1900 se resucitó como símbolo de elegancia *“...pero de poco tiempo a esta parte el refinamiento del lujo ha hecho que también se adorne el interior con volantes de encaje y con jaretas de muselina.*

*En tanto que la sombrilla está cerrada, produce un efecto original por lo voluminosa que resulta; pero en el momento en que se abre se convierte en un fondo o marco en el que se destaca o encuadra la cabeza de la manera más artística que puede imaginarse”*<sup>4</sup>.

La democratización del uso de la sombrilla ha estado determinada por los progresos técnicos. Los nombres de Holland, Sagnier, Cazal y la casa Gruyer presentaron diferentes patentes de invención que fueron mejorando la construcción de este complemento. R. M. Cazal fue uno de los fabricantes más importantes de sombrillas: mejoró el sistema de la sombrilla marquesa e ideó la forma de mantenerla cerrada y enrollada la por medio de una estrecha cinta, una pequeña anilla y un botón, sistema que ha llegado hasta nuestro días.

El uso de la sombrilla se generaliza de forma definitiva a partir de 1830. Desde entonces se convierte en un objeto indispensable para la dama, cuya vida se prolonga aproximadamente durante un siglo. Como hemos expuesto más arriba, con la mejoras en las técnicas de fabricación, las sombrillas se hicieron más asequibles, al tiempo que resultaron más cómodas y fáciles de llevar.

### ETIQUETA

Las normas de la elegancia y del decoro a lo largo del siglo XIX se ocuparon de regular el uso de la sombrilla. En el caso de hacer una visita, la sombrilla no se dejaba en la antecámara, mientras que los paraguas sí, aunque estuvieran secos.



Magasin des Demoiselles, 1853.

Además de las normas de conducta debían tenerse presente otros aspectos asociados a la elegancia. La sombrilla debía elegirse de acuerdo al conjunto del traje y sobre todo seleccionar un color que sentara bien al rostro, sin olvidar la armonía entre la sombrilla y el sombrero: *“Es más importante que la belleza y la riqueza, la elección del color. No puede darse una norma fija; los azules oscuros, que hacen más moreno, prestan un gran encanto de sombra a los ojos. Los amarillos naranja dan reflejos de tonos calientes a las carnes; los granates y salmón colorean lindamente, y en general, las sombrillas al tamizar la luz, envuelven la figura de sombras y claridades que recuerdan a Rembrandt”*<sup>5</sup>.

La edad también determinó la elección de ciertos colores y tejidos. Por otro lado, las guarniciones de ricos y suntuosos encajes y bordados se reservaban para aquellas sombrillas que acompañaban a trajes de mucho vestir o para ir en carruaje.

Junto con el abanico y el pañuelo, la sombrilla contó con su propio lenguaje: todo un código gestual, expresión de distintos estados del alma e instrumento al servicio de la seducción más atrevida. Cogida con la mano derecha significaba un *“Te quiero mucho, pero haz el favor de contárselo pronto a mi papá, porque no me gusta perder*

*tiempo. Eres muy salao. Déjate las patillas. Te espero esta noche en la ventana... No te digo más”*<sup>6</sup>.

Además, no sólo cumplía la función de proteger de los rayos del sol, de complementar y realzar un traje, sino que, junto a los guantes, el abanico o el pañuelo, se convirtió en un recurso pictórico que acompaña a la retratada cuando la escena tiene lugar en espacios abiertos y soleados. La dama puede aparecer con la sombrilla abierta o cerrada, o sirviéndole de apoyo a modo de bastón como elemento protagonista en la definición de la condición femenina, como se pone de manifiesto en algunas de las obras de Goya, Monet y Manet, Cezanne y Sorolla...

En algunos casos la artificiosidad de la montura dio origen a que se convirtiera en regalo de boda, tal y como lo recogen algunas revistas de la época: *“Puede ser éste un regalo de boda de mucha distinción. Para que siempre puedan usar tan costosas fantasías, sabido es que la tela de las sombrillas son susceptibles de mudarse con facilidad, y aun en estas columnas hemos dicho cómo debe hacerse en casa la sencilla operación”*<sup>7</sup>.



*Mademoiselle Aube*, G. Courbet. 1865. Museo de Glasgow.



*Costumes Parisiens*, 1818.

### EVOLUCIÓN. SIGLOS XIX Y XX

A partir de los grabados de moda de principios del siglo XIX se puede seguir la evolución de la sombrilla. Sombrillas pequeñas en consonancia con la delicadeza de las camisas de estilo imperio. Es además por estas tempranas fechas cuando se define un tipo de sombrilla, la sombrilla marquesa, cuyo sistema, perfeccionado por R. M. Cazal, alcanzó todo su protagonismo a mediados de la centuria, si bien todavía en 1898 su uso no se había abandonado. Este parasol se caracteriza por sus reducidas dimensiones, especialmente apropiado para ir en carruaje, con mango móvil, que se podía orientar con facilidad, como se puede ver en las piezas expuestas (MT009182 y MT000809). En



Sombrilla, 1850-1860. Museo del Traje, C.I.P.E., Madrid.

estas dos piezas es preciso destacar, como ya hemos comentado más arriba, el forro que oculta la estructura. Además en el caso de la sombrilla marquesa (MT009182), ésta presenta una labor de bordado a punto de pasada y matizado<sup>8</sup> muy cercano al tipo de bordado que presentan los mantones de Manila y un selección de motivos de clara inspiración oriental, de moda a partir de mediados del siglo XIX, como consecuencia de los intercambios comerciales.

El empleo del encaje de Chantilly o de Bruselas para la cubierta, sobre un fondo de seda, caracterizó a algunas de las sombrillas de época Romántica como se pone de manifiesto en la sombrilla de encaje de color marfil sobre fondo de seda, rojizo (MT001174). Sin embargo, no se renunció al encaje, ya que con la nueva centuria se recupera su uso puesto de manifiesto en la sombrilla de encaje negro (MT001947).

A partir de los años setenta y ochenta del siglo XIX se aprecian cambios en las sombrillas. Poco a poco se abandonan las reducidas dimensiones de la sombrilla marquesa, y el diámetro de la cubierta aumenta progresivamente. No faltan volantes



*Mujeres en el Jardín*, C. Monet. 1866. Museo de Orsay, París.

## MODELO DEL MES DE DICIEMBRE

fruncidos, aplicaciones de pasamanerías y se introduce como novedad la sombrilla bastón, que se sostiene por el regatón, convertido en empuñadura, que se lleva consecuentemente al revés, como el ejemplo que se muestra (MT000816).

En los primeros años del siglo xx las cubiertas presentan diversidad de formas, desde las más o menos planas a la silueta cupuliforme. No faltan volantes, fruncidos y aplicaciones, los mangos cada vez se hacen más largos, se recupera la sombrilla marquesa. Además, se introduce la denominada antucás, que sirve también como paraguas, de tamaño algo mayor que las sombrillas habituales y más sobrias en la elección del tejido de la cubierta, siendo lo más frecuente uno liso o una seda escocesa. El eco de la moda presenta algún modelo de antucás y la selección de colores: “tafetán tornasol, mango-puño bola de porcelana. Tonos a elección: negro, glaseado rojo, verde glaseado azul, completamente nuevo”<sup>9</sup>.



*Amaryllis du Japon*, 1890-1891.



*Journal de Demoiselles*, 1880-1890.

Las sombrillas de color blanco o crema llegaron a ser las clásicas, siempre de moda, y destinadas entre otros usos para el campo y la playa, como la que se presenta (MT040969), con una labor de deshilado y bordado, y en la que se aprecia el dibujo a lápiz que delimita el contorno del bordado.

Una de las grandes novedades fue la que se presentó en 1904: Madame Vigier<sup>10</sup> y su hija crearon las sombrillas pintadas. Estas sombrillas podían decorarse en casa, para lo cual se recomendaba tejidos lisos que se pintaban con motivos decorativos grandes, como flores, frutos o pájaros. Esta moda se mantuvo durante años, como se puede contemplar en dos de las sombrillas expuestas (MT081252 y MT020245), que sobrepasan la fecha.



La estética modernista también se dejó sentir en las sombrillas, tanto en los motivos decorativos como en las empuñaduras. La sombrilla (MT017700) nos ilustra sobre este particular. El bastón metálico y el remate del puño nos acercan a los ritmos fluidos y serpenteantes de este momento estético.

Las sombrillas de colores vivos y brillantes hicieron furor en 1906, el bastón progresivamente fue creciendo y se impusieron puños más sencillos. En estos momentos no fue un requisito indispensable que el parasol hiciera juego con el color de los trajes, pero sí que reprodujera algunos de los motivos decorativos de aquéllos. Dos años más tarde fueron habituales las de forma de cúpula, que mantenían el número de ocho varillas.

En 1910 la moda impuso sombreros grandes, y aunque su uso no perjudicó el triunfo de la sombrilla, fue necesario modificar la forma de aquéllas para que no deterioraran los tocados. Las varillas se hicieron más largas y la cubierta menos pronunciada, aunque no se abandonaron las sombrillas tipo cúpula. A partir de esta fecha se observa una notable influencia oriental en los parasoles, que se manifiesta en la cubierta plana, bastante más práctica: *“La gran moda este año para las sombrillas, es la montura japonesa. Se tiende la seda sobre un número grande de varillas, como las sombrillas montadas en bambú. Los nipones tienen un instinto artístico y práctico a la vez. Las sombrillas*



La moda práctica, 1913.

*llas montadas en forma de globo como las que usualmente llevamos nosotras, son bonitas porque hacen el efecto de una corola de inmensa flor invertida. Pero tienen el inconveniente de que las puntas de las varillas se enganchan con facilidad en el sombrero o en la ropa del transeúnte. Nuestras sombrillas, cuando están abiertas, hacen molesta, cuando no imposible, la vecindad de dos mujeres en el carruaje o en la calle. Mientras que la sombrilla plana de los japoneses queda tendida más en alto y se engancha con menos facilidad. Esta clase de monturas puede adaptarse a todos los mangos de sombrilla”* <sup>11</sup>.



Sombrilla, 1920-1925. Museo del Traje. C.I.P.E., Madrid.

Otra peculiaridad de los años previos a la Gran guerra fue la longitud de los mangos, llegando a alcanzar un metro veinte centímetros, como se puede observar en la pieza (MT020245). Por otro lado, al disminuir progresivamente el tamaño de los sombreros, las sombrillas planas se imponen y los mangos se acortan. Sombrillas de algodón, en cretona estampada, de vivos colores resultaron las más vistosas durante la década de los años veinte, como se muestra en la pieza (MT038981). La industria de la moda continuó proponiendo modelos y prolongó su reinado hasta los años treinta.

A lo largo de un siglo ha habido intentos de buscar una mayor utilidad a las sombrillas. Ejemplos de ello han sido la sombrilla abanico propuesta de Degivry en 1857, la sombrilla sombrero y la sombrilla cuyo mango servía de anteojos, como se recoge en La moda práctica de 1908: *“Las inglesas, en todo prácticas, han ideado, para usarlas en las carreras de caballos unas sombrillas especiales cuyo puño está formado por unos anteojos que, después de servirse de ellos, se adaptan perfectamente a la mano más pequeña”*<sup>12</sup>.

Los estuches de las sombrillas también fueron objeto de atención. Tan delicadas piezas merecían envoltorios cuidados. Cajas adecuadas a la forma y tamaño del parasol, forradas con tejido de seda, con cintas para su cierre, y el nombre de la casa o del fabricante estampando sobre la cubierta. En otras ocasiones fueron contenedores más sofisticados como el baúl ideado por Louis Vuitton en 1902 para alojar tan preciados objetos<sup>13</sup>.

### COMERCIOS

Entre los comercios madrileños que ofrecían sus últimas novedades en sombrillas y paraguas, hay que mencionar: Hermanos Villarán, Casa de Diego, Hipólito Bach, Antonio Lambea Serra, Antonio Facio, Antonio Gómez y los comercios de Ruiz de Quevedo y el denominado “Al Colmillo Blanco”. De todos ellos tan sólo ha llegado hasta nuestros días la fábrica de abanicos, paraguas y sombrillas Manuel de Diego, comercio ubicado en el mismo emplazamiento que lo vio nacer en la Puerta del Sol.

MERCEDES PASALODOS SALGADO

---

### NOTAS

<sup>1</sup> Tomo I, cap.IV.

<sup>2</sup> *Enciclopedia Universal Ilustrada*, (1989), vol. 57, p. 320.

<sup>3</sup> En una de las revistas de la época podemos leer: “*Completad también vuestra toilette con una elegante sombrilla cuyos puños son ricas y bellas obras de arte, guarnecidos de piedras, brillantes y oro cincelado*”. *Instantáneas. Gran Moda*, (1901), nº 144, p. 2.

<sup>4</sup> *La moda elegante*, (1900), nº 25, p. 290.

<sup>5</sup> BURGOS SEGUÍ, Carmen de: *Vademécum femenino*, pp.176-177.

<sup>6</sup> *El lenguaje de la sombrilla*, p. 211.

<sup>7</sup> *La moda práctica* (1908), nº 42.

<sup>8</sup> El punto de pasada permite cubrir el dibujo con un hilo o grupo de hilo en sentido de la trama en una pasada. Con el matizado se obtiene un efecto pictórico, jugando con el matizado de los colores.

<sup>9</sup> *El eco de la moda*, (1898), nº 20, p. 155.

<sup>10</sup> *Femina*, (1904), nº 78.

<sup>11</sup> *El hogar y la moda*, (1913), nº1, p. 5.

<sup>12</sup> *La moda práctica*, (1908), nº 31.

<sup>13</sup> *Indispensables accessoires XV<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle*, (1984), p. 71.

---

### BIBLIOGRAFÍA

- BURGOS SEGUÍ, Carmen de, (1918?), *Vademécum femenino*, Valencia, Prometeo Sociedad Editorial.
- Catálogo: Indispensables Accessoires XV<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle*, (1984), París, Musée de la Mode et du Costume, Palais Galiera.
- Catálogo: Les Accessoires du Temps*, (1990), París, Musée de la Mode et du Costume, Palais Galiera.
- FARRELL, Jeremy, (1985), *Umbrellas and parasols*, London, B.T. Batsford LTD.
- JAZMÍN, Florencio, (s.a.), *El lenguaje de las flores y de los colores, adicionado con el de la sombrilla y el pañuelo*, Barcelona, Sauri y Saberter.
- PASALODOS SALGADO, Mercedes, (2000), *El traje como reflejo de lo femenino. Evolución y significado*, Madrid 1898-1915. Tesis Doctoral.

### REVISTAS

- El eco de la moda* (1898)
- La moda elegante* (1900)
- Instantáneas. Gran Moda* (1901)
- Femina* (1904)
- La moda práctica* (1908)
- El hogar y la moda* (1913)

## MODELO DEL MES. CICLO 2006

En estas breves conferencias, que tendrán lugar en las salas de exposición, se analizará e interpretará un modelo de especial importancia entre los expuestos. A los asistentes se les entregará gratuitamente una versión abreviada de la conferencia.

Domingos, 12:30 h.

Duración: 30 minutos

Asistencia libre

ENERO: Jubón escotado

Amalia Descalzo

FEBRERO: Traje de visita

Mercedes Pasalodos

MARZO: Kimono japonés, colección Fortuny

Matilde Arias

ABRIL: Peliqueiro de Laza

Paula Paredes

MAYO: Bata del siglo XVIII

Pilar Benito

JUNIO: Zapatos y medias en el siglo XVIII

Jesús García

SEPTIEMBRE: Mariquita Pérez

Concha García Hoz

OCTUBRE: Sombrero cloché

Charo Iglesias

NOVIEMBRE: "Modelo Bar" de Christian Dior

Isabel Vaquero

DICIEMBRE: Vestido camisa

Amelia Leira

MUSEO DEL TRAJE. C.I.P.E.  
Avda. Juan de Herrera, 2. Madrid, 28040.  
Teléfono: 915504700. Fax: 915446970  
Departamento de difusión: difusion@mt.mcu.es  
<http://museodeltraje.mcu.es>

